

na de las Vírgenes; toman, en la meditacion de este dogma glorioso para su divina Madre, valor para marchar sobre la huella de sus virtudes.* Pio IX ha enseñado solamente el verdadero origen del poder, y la obligacion de respetarlo como establecido por Dios.

Desarmado, a merced de las facciones, abandonado por la Europa que no ha temido reconocer al *nuevo reino* de Italia, por miedo de desagradar a las sociedades secretas, Pio IX ha renovado y confirmado a la faz del mundo todos los anatemas de la Franc-Masonería.

Al definir los derechos de la autoridad, Pio IX no se ha olvidado de las necesidades de los pueblos. El solo ha hablado en favor de la Irlanda oprimida por una de las mas grandes y poderosas naciones. ¡Cuántas veces, durante su reinado, este augusto Pontífice ha tomado la defensa de la heroica Polonia, y señalado al mundo entero la política astuta y bárbara del autócrata ruso!

¡Quién podrá contar todas las victorias de la Iglesia durante este reinado tan fecundo en grandes acontecimientos!

La historia ha registrado ya en sus fastos el concordato concluido con el Austria, el restablecimiento de la gerarquía en Inglaterra y en Holanda, la vuelta feliz de la Francia a la verdadera liturgia, la exclusion del galicanismo con sus servidumbres de todas las escuelas de teología, y las honrosas defensas de la verdadera doctrina de la Iglesia Romana, sostenidas por los ingenios mas distinguidos de nuestra época.

Como vemos, seria necesario volúmenes enteros para enumerar las grandes cosas que han tenido lugar durante este glorioso Pontificado.**

* Véase la bella obra de Mr. Plantier, Pio IX defensor y vengador de la verdadera civilizacion.

** Ya las hemos referido en nuestras dos obras l'Esprit de Pie IX.—Le Triomphe de Pie IX.

II

Dios es grande y lo son todas sus obras; pero EL ha querido distribuir aquí y allí, sobre el camino de los siglos, dias en los cuales su accion es mas manifiesta y sorprendente, dias en los cuales obra con su mano robusta y su brazo extendido. (Deut. XI, 2.) La Escritura tiene un término lleno de pompa y majestad para expresar estos hechos del poder divino; los nombra: *Magnalia Domini*: «Los hechos grandiosos del Señor.» No temais, decia Moisés al pueblo judío á la orilla del mar Rojo; esperad y ved las obras magnificas que el Señor vá a hacer hoy: *State et videte Magnalia Domini que factururus est hodie* (Exod., XIV, 13), y esta expresion vendrá a ser la expresion consagrada para recordar la intervencion solemne de Dios en el gobierno de las cosas terrestres, los hechos culminantes de su religion, sus misericordias ó castigos excepcionales y milagrosos. «Tantos cuantos somos, decian las gentes de todos los paises reunidas en Jerusalem el gran dia de Pentecostés, hemos oído cada uno en nuestra lengua las grandes cosas de Dios.» *Audivimus eos loquentes nostris linguis Magnalia Dei.*

Por nefastos que sean, bajo todos aspectos, los años que atravesamos, la generacion contemporánea tendrá en lo de adelante el consueto y arrogancia de poder decir, que ella misma ha asistido a los acontecimientos religiosos de primer orden, que ha visto lucir los dias llamados a figurar entre los grandes dias de Dios sobre la tierra; dias en los cuales plugó al Rey de los siglos añadir un nuevo esplendor a los antiguos prodigios de su sabiduría y de su poder, dice Mr. Pie.*

* Ved aquí un pasaje significativo de la *Patrie*, a quien no se podrá acusar de complacencia respecto de Roma:

«Es imposible, hablando de estas fiestas de Roma, no notar su coincidencia con la solemnidad que debe casi en el mismo dia, celebrar en Paris los triunfos de la industria y del trabajo humano.

En Roma, se habla poco de la libertad, porque la poseen, y todos saben por qué en otras partes se habla de ella tan constantemente. En cuanto a la vida, sobreabunda, vida moral, vida intelectual, vida religiosa sobre todo, es decir, vida del espíritu que es la verdadera vida, porque «el hombre no solamente vive del pan.» Los esclavos del libre pensamiento se ven precisados a repetir que Roma está degenerada, envejecida, muerta; pero a pesar de esto muchos de entre ellos se sustraen por terror de esta liga de mentira.

Basta leer los diarios de Italia que representan mejor las dos grandes divisiones revolucionarias, la *Nazione* y el *Diritto*: confiesan que la vida se muestra en Roma con un brillo y un poder admirable: asustados, piden se dé un aviso, si no quieren ser perdidos.*

* Hé aquí un pasaje del *Diritto*, uno de los principales diarios revolucionarios italianos, que merece ser meditado; habla a propósito de las últimas solemnidades romanas: «El Papa, aun esta vez, dice, ha hablado al mundo católico con estas formas llenas de solemnidad y de unción que son tradicionales en la corte de Roma. Adversarios de Pio IX, nosotros le reconocemos una admirable constancia. Este anciano decrepito, pero firme en su fe, y representante de una grande institución, herida, no muerta, ha sabido encontrar fuertes palabras para afirmar al mundo la exuberancia de vida que corre en las venas del catolicismo, y para rechazar con una ironía soberbia la grito inepta de sus enemigos. El Papa tiene razon. Nosotros somos ineptos y charlatanes. Llenamos el aire de gritos y proyectos contra la Iglesia, y no tenemos ni el valor ni la fuerza de atacarla resueltamente, ó de aceptarla en paz. . . . Este anciano domina nuestra bajeza. Insta y va recto por su antiguo camino, y nosotros andamos como ebrios cambiando de derecha a izquierda. De Roma se elevan aún acentos graves, resueltos, que realzan la dignidad humana; de los sepuleros místicos del catolicismo aun sale un sonido armonioso que encanta; pero de los tabernáculos de Italia no se escapa un grito, un pensamiento que sean comparables ó dignos de la nueva vida que la suerte nos ha deparado. Digámoslo, porque la verdad es útil para todos. Roma nos enseña a amar, a creer, a combatir, a vencer. Nosotros aún podemos aprender mucho de ella, si verdaderamente la idea de entrar en lucha con ella nos sonrío. En el caso contrario, nosotros seremos derrotados, inexorable, infaliblemente.

A todas estas consecuencias del Centenar es necesario añadir un resultado material, previsto sin duda por los fieles, pero evidenciado por la revolucion. Esta esperaba con impaciencia la hora en que se agotase el tesoro pontificio.

Tenia sus agentes ocultos que la informaban de las diversas fases de la agonía financiera. La Europa, cierta Europa cuyos representantes es inútil designar, tenia en cierta manera la mano sobre los pulsos del Papado, para contar sus vibraciones. Un poco más, decia, y darémos el último asalto. La Italia no pagará la deuda; el Pontífice estará colocado entre el deshonor de la bancarota y la conciliacion. . . . Esto era un sueño. Dios habia inspirado a Pio IX un llamamiento al mundo; este llamamiento fué escuchado.

Las arcas pontificias se han llenado por el amor de los pueblos.

Solo Dios que los inspira, conoce los sublimes y heróicos sacrificios inspirados por las virtudes y las desgracias de Pio IX.

Se escribía últimamente de Roma el rasgo siguiente, que es imposible leer sin sentir los ojos llenos de lágrimas:

«Hay algunos jóvenes que abandonan la Francia, las dulzuras de la familia, y frecuentemente las de la fortuna, para venir a tener en Roma ó en sus alrededores, la vida de los campos. Estos jóvenes, estos zuavos, admiran a todos por su piedad y su valor; sacrificándose de esta manera, ellos creen no haber hecho lo bastante. Uno de ellos, oficial, nos enseñó hace algunos dias, a uno de sus camaradas que pasaba a la cabeza de su compañía, y nos dijo:

«Este es un santo. Durante mucho tiempo lo hemos creído pobre y hemos procurado no comprometerlo en nada, a fin de que no esté obligado a los mismos gastos que nosotros. Hemos acabado por saber que su familia era rica, y nos preguntábamos las razones de su pobreza, cuando supimos por casualidad, que recibia todos los meses quinientos francos de su padre. ¡Guardaba veinticinco francos para

él, y daba el resto al Obolo de San Pedro! Además, cuando nuestra conferencia de San Vicente de Paul se encontraba sin fondos, recibia algunos donativos sin saber de dónde: hemos descubierto que es él quien quita de sus veinticinco francos para socorrer a los pobres. ¡Crée que nosotros no sabemos nada de esto, y continúa haciéndolo siempre!

No es este solamente en quien se puede admirar semejante desprendimiento. Otro; este ya ha muerto y tal vez de privaciones. Era ménos rico, por lo ménos nosotros así lo pensábamos, porque ¿cómo saberlo? Era muy hábil pintor, y todos los momentos de que podia disponer, los empleaba en hacer dibujos que enviaba a las revistas. Todo el dinero que conseguia con esta habilidad lo daba a los pobres. Lo encontré un día en el Corzo a las dos de la tarde comiendo un pedazo de pan.—¿Sabeis, le dije, que está prohibido comer en la calle?—No he tenido tiempo para ir a hacerlo al cuartel. Entónces, no sin trabajo y como por penitencia, lo llevé a comer conmigo. Algun tiempo despues fué atacado de fiebre, pedia sus dibujos, todavía queria ganar un poco de dinero para sus pobres: no obstante su estado de enfermedad, se puso a correr los montes para tomar puntos de vista; el mucho trabajo y las privaciones a que se sujetaba a pesar de su enfermedad, lo mataron.»

Semejantes sacrificios no quedan estériles.

La Iglesia ha triunfado, lo debe a sí misma y a sus hijos: participantes de su gloria, seámoslo de su moderacion, y pidamos a Dios desvende los ojos de aquellos que no han visto aún al Vicario de Jesucristo en su mansedumbre, en su reinado



III

ALGO SOBRE ESTA OBRA.

Despues de dos años la Providencia nos ha dado la ocasion de trabajar, en la humilde medida de nuestras fuerzas, por la mas santa de las causas: hemos consagrado una gran parte de nuestro tiempo en hacer conocer al augusto Pio IX y disipar las calumnias que los sectarios se esfuerzan en esparcir contra su gobierno; nosotros decimos su gobierno, porque los mas impíos se ven precisados a confesar que no se puede dirigir ningun reproche serio al Papa, cuya virtud y carácter exigen el respeto de los malvados.

Dios se ha dignado bendecir nuestros esfuerzos; estos diversos volúmenes: *El espíritu de Pio IX.—El triunfo de Pio IX.—Los castigos de los revolucionarios enemigos de la Iglesia*, han sido bien recibidos del público,* y nos han valido lisonjeros plácemes de los prelados mas adictos a la Iglesia.**

Animados por este éxito que demuestra cuán sagrada y popular es la causa de Pio IX, hemos continuado nuestras investigaciones y tomado notas sobre los hechos que han pasado a nuestra vista.

Hemos continuado nuestro trabajo sobre Pio IX, desde la época en que lo habiamos dejado en nuestra última obra publicada en Enero de 1867. Este volúmen no es mas que el complemento de los otros y como la continuacion de la

* Hemos tenido el consuelo de dar nuestra licencia para que se traduzcan estas obras en las principales lenguas vivas de Europa. Hurter ha dado una traduccion en aleman en Schaffouse.

** Nosotros hemos recurrido frecuentemente a la correspondencia de los buenos diarios. No los citamos siempre, porque nos hemos visto precisados a compendiarlos para hacerlos entrar en nuestro plan.

historia de este gran pontífice que llena nuestro siglo con su nombre y con sus obras.

Sin embargo, hemos insertado algunos hechos mas antiguos que no eran conocidos en el momento en que escribiamos nuestro último volúmen; como por ejemplo, la solicitud de Pio IX por la conversion de Lammenais y de Cousin, etc.

En fin, nosotros contamos, tomándolo de las fuentes mas seguras, las magnificas fiestas que acaban de pasar en Roma en medio de un concurso sin ejemplo de fieles y de pontífices.

Nos estimariamos por muy dichosos si pudiésemos ganar algunos corazones al mejor de los reyes y al mas venerado de los padres.

Depositamos estas humildes páginas á los piés de Maria, la Reina de la Iglesia, el auxilio de los cristianos, para que se digne bendecirlas, así como a todos los que las lean y las propaguen para mayor gloria de Dios y salud de las almas.

AGOSTO 1.^o DE 1867, EN LA FIESTA DE SAN
PEDRO AD VINCULA.



LAS GLORIAS DE PIO IX

Y LAS SOLEMNES FIESTAS DE ROMA EN 1867

PRIMERA PARTE

LA PALABRA DE PIO IX

En todos tiempos Dios ha suscitado, para el servicio y gloria de su Iglesia, hombres que estén al nivel de sus peligros y combates. La historia está llena de estas grandes figuras que han dominado su época y dirigido la barca de Pedro, que lleva los destinos del género humano. Pio IX es verdaderamente el hombre que se necesitaba en presencia del siglo XIX y de la revolucion. El perfume celeste que se exhala de su persona regocija al rebaño fiel y llena de estupor a la impiedad. Jamás se ha mostrado la autoridad ni más fuerte, ni más dulce, ni más amable. En él las cualidades del hombre, tales como el ingenio, el corazon, las formas del cuerpo, realzadas por la majestad del Pontificado y por el reflejo de esta vida sobrenatural que lo anima, ofrecen a la tierra la mas alta expresion del ministerio pastoral confiado a San Pedro y sus sucesores. Es como la vision de un ángel del cielo, bajo los rasgos encantadores de aquel que se ha llamado el Buen Pastor, y que habia sido proclamado por el Rey-Profeta, el mas hermoso de los hijos de los hombres: *Speciosus forma præ filis hominum.*

El 6 de Julio de 1867 se escribia de Roma al *Universo*:

« Todo lo que acaba de pasar en Roma, ó mas bien, todo lo que pasa en estos momentos, excede, no solamente á la esperanza general, sino aun á la del Soberano Pontífice. Lo calamitoso de los tiempos, los ardores de la estacion, las alarmas esparcidas, sobre todo las amenazas de la revolucion, eran mas a propósito para moderar el celo y aconsejar la prudencia.

Por otra parte, Paris y su exposicion parecia que debian absorber, ó por lo ménos desviar la atencion del mundo. Por de pronto no se contaba sino con doscientos obispos y algunos millares de extranjeros, y sin embargo, para servirnos de la expresion romana, quinientos obispos formaron la corona al Papa, y se han calculado en ciento cuarenta mil, los fieles que venidos de Italia y de diversos puntos del globo, han estado presentes a las fiestas de la canonizacion y del centenario. Puede ser que jamas haya ofrecido el Vaticano un espectáculo semejante, a Dios, a los ángeles, a los santos

Dios nos libre buscar en esta relacion una idea de antagonismo y un pretexto para comparaciones frívolas; nos parece, por el contrario, que estas fiestas religiosas, así como el celo y emocion que han excitado en todo el mundo católico, son muy a propósito para provocar entre los amigos de la civilizacion y de los principios modernos, graves reflexiones que deban conducir a un deseo mas vivo que nunca de aproximacion é inteligencia entre los dos mundos.

« ¿No es evidente que el mundo religioso, a despecho de los inmensos desarrollos y adelantos de la civilizacion moderna, ha conservado un poder que seria pueril disputárselo?

« Nosotros podemos con buen derecho mostrarnos orgullosos de las obras de nuestra industria, de todas las mejoras llevadas por la ciencia y el trabajo a las condiciones materiales de la vida en su mayor número: nosotros podemos señalarlas con un orgullo legítimo a los delegados del mundo entero reunidos en medio de nosotros, para presidir este grande concurso del progreso temporal.

« Pero el mundo religioso puede enorgullecerse tambien del celo con el cual todos sus gefes ocurren a Roma llamados por un interes puramente espiritual: puede decir que no son solamente las antiguas sociedades del antiguo mundo las que contribuyen al brillo de esta fiesta, y mostrar a todos los obispos americanos que

y a los hombres. Jamás habrá estallado un entusiasmo de mejor calidad, mas racional y mas razonado: de manera, que podemos decir, que Pio IX, excita, despues de veintidos años de reinado, aclamaciones y un gozo superiores a lo que oímos y vimos en 1846 y 1847. Habia entónces muchos elementos diversos; los revolucionarios se mezclaron en la multitud y arrojaron espinas entre las rosas del camino. Ahora no hay mas que hijos fieles consagrados *usque ad efusionem sanguinis*, y los revolucionarios contemplan todo esto con una mirada consternada y la rabia en el corazon.

Todas las veces que el Papa ha aparecido aún en las ceremonias, la multitud ha cedido a la necesidad de manifestarle sus sentimientos. El dia-aniversario de la coronacion, trescientos obispos se han prosternado ante su Majestad, diciéndole: *Tu es Petrus*; besando sus manos y sus piés. ¡Ah! la

han atravesado el Atlántico para ir a llevar al pié de la cátedra apostólica el homenaje de su filial respeto.

« El paralelismo de estas dos solemnidades, la fiesta industrial de Paris, la fiesta religiosa de Roma, nos parece una demostracion nueva y resplandeciente de la gran palabra del Evangelio: «El hombre no solamente vive de pan.»

« Es necesario saber reconocer y proclamar, que todos nuestros progresos, todas nuestras maravillas materiales no detienen el desarrollo propio, y la evolucion especial de las fuerzas religiosas; de la misma manera que el antagonismo siempre imprudentemente suscitado entre el progreso y la religion, no ha podido jamás detener la marcha ascensional de ésta. Los dos mundos coexisten, pues, girando cada uno en su esfera; no puede decirse que uno mata al otro; persisten al traves de todas las trasformaciones de las sociedades, paralelos, vecinos y distintos como el espíritu y la materia en el hombre, como el ideal al lado de la realidad.

« ¿Qué podrá pedirse a una sábia política? El mismo resultado exactamente que se reclama de una filosofía sana, a saber, una transaccion equitativa y animosa, un compromiso continuamente mantenido, que haga vivir en buena inteligencia estos dos elementos irreductibles: la materia y el espíritu; que reserve a cada uno de ellos su esfera de accion y su derecho, y que haga salir la paz de este equilibrio hábilmente sostenido.

Patrie, 26 de Junio.

Iglesia es siempre joven. Estas escenas conmovedoras no pertenecen solo a los tiempos apostólicos; son hoy como ayer, y el mundo las verá mañana, y siempre, hasta el fin. Los mosaicos antiguos que nos representan a los apóstoles a los piés de Pedro, su gefe, parecen animarse á nuestra vista, y con razon se ha llamado a esta manera de pintar, diciendola que es hecha para la eternidad. Es tan actual como antigua, tan futura como actual.

Ademas, bajo cualquier punto de vista que nos coloquemos para considerar el esplendor de las fiestas romanas, es imposible no ser herido de la admirable majestad del Pontificado soberano.

A nuestro modo de ver, para nosotros los cristianos, se comprenden todas las bellezas del culto; se siente que la Iglesia es divina y que nos da en este mismo culto un gusto anticipado de los goces del cielo.

La primera consecuencia del centenario es la demostracion de la fuerza y unidad de la Iglesia católica.

En sus obispos, su clero, y la multitud de sus fieles, representa la universalidad de hombres libres, se muestra una con Pio IX, y justifica la oracion de Nuestro Señor Jesucristo a su Padre: *Ut omnes unum sint, sicut, tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in novis unum sint: ut credat mundus quia tu me misisti*. Esta demostracion de la unidad está puesta en una luz mas viva por el contraste de los odios y divisiones que estallan entre los políticos del siglo. En Italia, los partidos llamados moderados y avanzados, se despedazan; la Sociedad Francmasona, creada por el espíritu del mal a fin de abatir al catolicismo, está en plena confusion.

Las diversas *Ventas* protestan; los grandes-Orientes se anatematizan los unos a los otros. Los Estados mismos, estos Estados tan dichosos con las muestras de amistad cambiadas entre sus soberanos, se vigilan, se sospechan. La mano que se dan está cubierta con un guante; la otra se oculta y tiene una arma. Así el Papa, con su elevada razon, decia el 1.º de Julio, a una diputacion de mil quinientos italianos que le pre-

sentaban 800,000 francos y un álbum magnífico: «No puede haber unidad donde no hay caridad.» Así es, la caridad no vive y no reina mas que en la Iglesia de Jesucristo. Es un don celestial que Dios ha hecho a los hombres.

Las fiestas del Centenario, han sido, en segundo lugar, como una toma de posesion de Roma por los cristianos. A vista de las declaraciones repetidas de la revolucion oficial que pretende conseguir su capital con el tiempo y el empleo de medios morales, en presencia de las violencias y proyectos invocados por la revolucion mazziniana y garibaldina para conquistarla, los cristianos niegan todo derecho a la Italia, para apoderarse de Roma, y sostienen el derecho de todos los hijos de la Iglesia para nombrarla su ciudad, ciudad cristiana, ciudad universal, ciudad eterna, patria de las ciencias y de las artes, refugio de la libertad humana, ciudadela de la justicia, maestra del universo, sede del Vicario de Jesucristo, centro del amor, de la luz y de la fe.

El centenario ha producido, ademas, una inmensa difusion de la verdad. Todos los que han acudido a la voz de Pio IX, han oído a Pio IX, han visto su pueblo, su ejército, sus instituciones, su gobierno; darán mas tarde testimonio de la mansedumbre sublime de este rey, de la felicidad de este pueblo, de la dignidad de este ejército, de la grandeza de estas instituciones, de la sabiduría de este gobierno.

Estos mismos testigos dirán la verdadera libertad cristiana de que se goza en Roma. La libertad se comprende allí, como la ha dado y querido Cristo. No se reconoce derecho, mas que a lo bello, a lo bueno, a lo verdadero. No se ha hecho código alguno para asignar sus derechos a lo indecoroso, al mal, al error. Los mismos testigos han respirado aquí un aire de familia; han sentido que el yugo paternal es suave, porque está impuesto y llevado a la vez por el amor. Han palpado, en fin, el contraste de la libertad romana con la libertad de otros países, donde la misma seguridad individual debe estar protegida por una policia que rodea a cada individuo como a la nacion.